

VILANOVA, Mercedes

Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión

Barcelona: Icaria, 1996

A contracorriente de mucho de lo escrito en torno a la España de la Segunda República, Mercedes Vilanova¹ hace de la situación social de analfabetismo un eje

realidades más palmarias y el impacto que recibí cambió para siempre mi manera de mirar el mundo, de entrevistar e investigar [...] Sune que para mí la historia escri-

similar papers at core.ac.uk

provided by

explotadas». Frente a una posición dominante, por parte de muchos estudiosos, de considerar el analfabetismo como un fenómeno residual y por tanto que tiende a desaparecer y que, en todo caso, ha de ser eliminado, la autora considera que «la barrera cultural es más importante que la económica» y que aquella es la determinante de su marginalidad, de su tentación de invisibilidad. Como contrapartida, su capacidad de adaptación es asombrosa —señala la autora—, ya que en aquel contexto histórico no se necesitaba saber leer o escribir para vivir o trabajar. «Seguramente no les vemos porque pueden vivir y sobre todo trabajar sin grandes problemas, como lo demuestra la explotación secular a que han sido sometidos» (p. 23).

El eje del analfabetismo no sólo es un punto central para la interpretación histórica del abstencionismo electoral, como ahora expondremos siguiendo esta obra, sino también una preocupación actual, metodológica, una corrección al *etnocentrismo* que puede conllevar la alfabetización de élite de los intelectuales. La propia Vilanova relata, al hacer una entrevista a una obrera analfabeta, afiliada a la CNT y que votó siempre durante la Segunda República, lo siguiente: «el abismo que había hecho ininteligible nuestro encuentro lo había constituido el analfabetismo absoluto de Pilar frente a mi alfabetización de élite [...] Mi cerebro había funcionado como un libro ajeno a las

Una de las tesis de la obra de Vilanova es que la abstención al voto «no fue promovida por la CNT, sino por los directores y amos dispuestos a lo que fuese para evitar el voto de las masas marginadas, porque la abstención era a ellos a quienes más favorecía». Contrariamente, los historiadores habían interpretado que la elevada abstención electoral republicana era por influencia libertaria. Dicha influencia fue magnificada interesadamente y difundida tanto por la propia CNT como por la prensa coetánea. De ahí que el «no votar» libertario haya tenido una gran fuerza explicativa, concluyendo muchos autores que los vaivenes parlamentarios eran originados por la táctica cenetista que impulsaba a participar o no en las elecciones, según fuera la coyuntura.

La autora presenta una explicación renovadora de la abstención obrera, dando la vuelta a la interpretación de Pierre Vilar, entre otros, que discurría por los derroteros que acabamos de señalar. En síntesis, según la obra, el analfabetismo, y no la preponderancia de la CNT, podría explicar: 1º. Las tasas de abstención relativamente altas o participación baja, significativamente contrarias al fenómeno europeo de participación alta en elecciones cruciales en la misma época. 2º. El analfabetismo explica la dificultad del diálogo entre bases y líderes. 3º. Y explica, también, la moderación de los trabajadores en momentos especialmente conflictivos.

1. Mercedes Vilanova es la presidenta de la Asociación Internacional de Historia Oral.

La obra está estructurada en dos partes: la primera, que aglutina setenta y cinco páginas, constituye el corpus teórico y epistemológico de la obra, así como una buena síntesis temática de las entrevistas; la segunda, que llega hasta el final (p. 487), comprende los propios relatos biográficos.

Hasta aquí, he expuesto sucintamente el problema histórico abordado por Vilanova, la vuelta interpretativa que la autora da a la abstención electoral obrera y el énfasis que pone en el uso de dos fuentes (complementarias en su investigación): «la fuerza de la historia oral» y el «hallazgo insólito» de las actas electorales de todos los municipios de la provincia de Gerona para todas las elecciones desde 1869 hasta la Segunda República, con los censos electorales y sus listas de votantes completas; en otros países, dichas listas se consideran secretas y rápidamente se destruyen.

Ahora, deseo destacar otros valores de la obra reseñada y ponerlos en conexión con otros materiales, en un estilo a modo de frases por razones de espacio:

I. Más sobre el analfabetismo

Además del problema histórico que este fenómeno revela a la autora, es de destacar su sensibilidad más amplia y más alta del hecho histórico concreto. De este modo, con muy buena y sentida escritura, la autora se hace consciente del drama humano que es «el sentirse desde la infancia “bocas”» y eso más allá de la jubilación» (p. 43 y s.). En torno a ello prosigue su reflexión: «Cuando entrevisté a estas gentes que nadie recuerda, descubrí que les falla la cronología personal

y su historia se pierde en el anonimato que el hambre y la emigración les creó. Tampoco sus recuerdos personales van mucho más allá de los padres, si no conocieron a sus abuelos no pueden decirnos nada de ellos, incluso no recuerdan los nombres de sus familiares más próximos. ¿Acaso los habían olvidado? ¿Nunca habían existido para ellos? De modo que sus historias personales quedaban reducidas a sus vidas inmediatas, como si fueran árboles sin raíces, seres sin conciencia de sus orígenes ni del bosque que les rodeaba. ¿Será la mayor de las pobrezas esta ausencia de memoria, este no sentirse con los otros que acompañan y protegen?».

Mezclando materiales, quiero citar algunos ejemplos visuales didácticos y *actuales* al respecto de creadores que no olvidan el problema del analfabetismo: ¿Por qué no recordar aquí el buen oído de antropólogo y la sensibilidad almodovariana plasmada en este diálogo del taxista analfabeto con su hijo?: «Lo importante es que tengas buena letra. ¿A ver qué tal copias mi firma? Yo le copié la firma a mi padre y tú tienes que copiármela a mí. Es tan importante como el apellido. A ver. Muy bien. Ya casi la haces como yo». A este grupo se une la abuela-rural-analfabeta (la actriz Chus Lampreave), que exclama orgullosa: «No, ¡si tiene una mano!». (Secuencia del filme *¿Qué he hecho yo para merecer esto?*)².

Las cintas grabadas por los emigrantes, los vídeos enviados a los familiares allende los mares, son formas nuevas de contar su historia con voz, pero sin escritura. He ahí nuevos materiales para los investigadores sociales³.

2. Capítulo «Culto/Inculto» de la obra de M^a.A. GARCÍA DE LEÓN y T. MALDONADO: *Pedro Almodóvar. La otra España cañí (sociología y crítica cinematográficas)*, Diputación de Ciudad Real-Área de Cultura, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, Ciudad Real, 1989, 2^a edición. La propia Mercedes Vilanova destaca la importancia de firmar para la autoestima (p. 25).
3. A. Sayed ha estudiado el caso en las cintas grabadas para los emigrantes del Magreb en Francia. Véanse distintos artículos en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*.

II. Arriba y abajo

Sobre el último párrafo transcrito de la obra reseñada, insistir en la gran elaboración personal («distinción») que constituye tener una historia familiar, una biografía, casi podría decirse castizamente: «¡Eso es cosa de ricos!». El investigador debe redoblar su vigilancia epistemológica y todo viso de etnocentrismo de clase. Asimismo, enorme es la distancia del campo político para el común de los mortales («¡Esto es cosa de políticos!») Vilanova pone este hecho de manifiesto.

Quando el cuarto poder escribe en sus titulares: «los problemas políticos de los españoles», cosa habitual por ejemplo, habría mucha distancia crítica que poner y mucha «tela ideológica» que cortar.

III. Una vieja polémica/una nueva polémica

Pocas obras han reflejado mejor que la de Carlos Lerena, *Escuela, ideología y clases sociales en España*, la batalla por la instrucción primaria en nuestro país y el forcejeo de los juegos políticos al respecto. Probablemente sea ésta una de las mejores obras escritas por la sociología española, en el terreno educativo⁴. A ella remito al lector/a que desee encuadrar en un marco más general el fenómeno del analfabetismo al que venimos refiriéndonos. Sólo quiero extraer una cita lo suficientemente sonora como para merecer la pena. Se trata de la respuesta del minis-

tro Bravo Murillo a una petición que se le hace: «¿Ustedes desean que yo autorice una escuela a la cual asistan seiscientos trabajadores? No, en mis días. Aquí no necesitamos hombres que piensen, sino bueyes que trabajen».

En los tiempos actuales, ha habido una fuerte corriente crítica negativa a la escuela y sus funciones (Baudelot), Establet, I. Illich, Bourdieu, un amplio número de foucaultianos, etc., etc. De ella da cuenta *ponderadamente* G. Snyders, advirtiendo que si bien la escuela acultura, domina, es un factor de reproducción social, también tiene otra cara, y si no preguntemos a los analfabetos qué darían por ser «normales», es decir, alfabetizados⁵. Los movimientos de péndulo tan característicos en el pensamiento educativo, deberían perder oscilación y ganar más en profundidad y rigor.

IV. Rescatando a las doblemente silenciadas

Más allá de cualquier etiqueta feminista o no que tantos prejuicios importantes sigue levantando, cualquier investigador que se precie hará bien en tener en su haber, «de oficio», la perspectiva de género. Este es el caso de Mercedes Vilanova, que calibra precisamente la especial opresión de las mujeres.

María Antonia García de León
Universidad Complutense

4. Numerosas ediciones: Ed. Ariel (p. 145) y Ed. Círculo de Lectores.

5. Merece citar al autor: «Nos habíamos olvidado, quisimos olvidar. ¿Debemos decir que nos lo enseñaron o que nos lo recordaron? Porque en realidad todo esto ya figuraba en los análisis de Marx y de Lenin; pero lo habíamos olvidado, por decirlo de alguna manera [...] Era tan importante defender la escuela, la escuela laica contra la escuela entregada a tal o cual dogma, la escuela republicana contra la escuela directa y abiertamente reaccionaria, la escuela pública contra la manumisión patronal —y sobre todo la escuela en sí misma, la instrucción frente a la ignorancia y el poner a trabajar a los niños de ocho, diez, doce años— que habíamos borrado del campo de la consciencia clara el carácter de clase del mundo escolar». G. SNYDERS: *Escuela, clase y lucha de clases*, Ed. Comunicación, Madrid, 1978.